

## HOMENAJE AL EXCMO. SR.

# D. FELIPE M.<sup>a</sup> GARÍN ORTIZ DE TARANCO, EN EL ACTO CELEBRADO EL DÍA 21 DE DICIEMBRE DE 1999

ÁLVARO GÓMEZ-FERRER BAYO

*Académico Conservador*

*Mi querido D. Felipe  
Excmas. e Ilmas. Autoridades  
Ilmos Srs. Académicos  
Srs. Y Sras.*

Un día, hace ya casi 30 años, entré en este edificio, sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y del Museo de Bellas Artes de Valencia, con objeto de valorar los problemas que le afectaban y proponer algunas soluciones desde el punto de vista arquitectónico. No podía imaginar entonces que quedaría ligado a ambas instituciones y que esa relación iba a permitirme conocer profundamente a D. Felipe M.<sup>a</sup> Garín, miembro activo de la Academia y pocos años después nombrado presidente de la misma.

Es cierto que, en una primera época de esa doble relación, mi preocupación se centraba más en las propuestas para la mejora y adecuación de las instalaciones del Museo, y que mis contactos eran más frecuentes con su hijo Felipe entonces su director. Pero la Academia estaba ya muy presente porque se trataba en el fondo de adecuar lo mejor posible los espacios a las necesidades de ambas instituciones. De hecho, y durante algunos años, formé parte del Patronato del Museo que se constituyó a finales de 1973 y en donde la presidencia de honor estaba confiada al Presidente de la Real Academia de Bellas Artes, D. Felipe Garín desde el año siguiente.

Por aquellas mismas fechas, y durante toda su vigencia a lo largo de diez años, compartimos también una difícil tarea como miembros de la Comisión de Protección del Patrimonio Histórico Artístico de Valencia, en la que D. Felipe ponía su experiencia y conocimientos artísticos y su criterio de mediación, ante muchos de aquellos expedientes a veces sin aparente solución. Esa actitud de buscar siempre el consenso, dentro de una irrenunciable postura de independencia, se hizo aun más patente, desde que en 1976 asumió la presidencia de dicha Comisión y que duró hasta la extinción de la misma en 1983.

Poco tiempo después fui propuesto como Académico de Número de la Real de San Carlos, y desde mi toma de posesión mi relación con D. Felipe se fue haciendo cada vez más estrecha, ya que él me otorgó toda su confianza desde el primer momento, proponiéndome pocos años más tarde como Secretario de la Corporación. Fue ese periodo, el que conformó una continua relación entre los dos, al tener que compartir muchas de las preocupaciones que se situaron en el corazón de la Academia, al decidir ésta pasar a una nueva etapa, acorde con las necesidades y evolución de la sociedad y que supuso un cambio radical de la misma, especialmente en su relación con la Administración Autonómica. Es de justicia decir que el Presidente de la Academia, D. Felipe, no solo aceptó sino que promovió muchos de esos cambios que hoy constituyen el nuevo marco estatutario y jurídico de la Academia y que la configuran tal como hoy la podemos ver. Es decir, una Academia renovada, con unos Estatutos democráticos, con un Convenio con la Generalitat Valenciana, y con una presencia cultural activa en nuestra Comunidad.

He sentido la necesidad de presentar estos apuntes que encuadran mi relación con D. Felipe para mostrar ante ustedes que mi cariño por su persona y mi admiración por su labor tantas veces callada, y algunas incomprendida, se ha fraguado en batallas compartidas, en ilusiones comunes, y por qué no decirlo en algunos logros ganados.

Yo no he sido su alumno de la Facultad de Filosofía y Letras o de la Escuela de Bellas Artes. He sido, sin embargo, su alumno de la Academia, y creo que por ese motivo la Academia me ha permitido ser quién personalice en nombre de todos sus miembros, ese entrañable homenaje de afecto y de reconocimiento por la generosidad con la que se entregó a ella.

Ustedes me permitirán que más allá de su dilatada biografía, de su importantísimo curriculum, imposible de resumir sin faltar a espacios y aspectos

importantes de su trayectoria profesional, trace algunos rasgos de su persona.

D. Felipe Garín pertenece a una familia enraizada en la más pura tradición valenciana, la de artesanos y productores de tejidos de seda, industria que es sin duda un referente de Valencia. Desde su tatarabuelo Garín, hasta su padre, Maestro del Arte Mayor de la Seda, varias generaciones trabajaron la seda, y hoy, otras ramas de esa familia continúan manteniendo ligado el apellido a esa industria.

Otro referente de una tradición conservada es el que se refiere al mantenimiento de un nombre propio. Su bisabuelo Mariano, hombre caritativo que acostumbraba a cuidar enfermos en el hospital de Valencia, puso por nombre Felipe a su hijo en honor del santo bienhechor de los enfermos San Felipe Neri. Así es como hoy, hay una saga de Felipe Garín que comprende ya cinco generaciones desde el abuelo de D. Felipe hasta su nieto. Pero como yo creo que el nombre cristiano marca de una cierta forma algunos trazos de la persona, yo veo manifestados en D. Felipe algunos de esos rasgos de bondad y de atención por los demás que el santo compendia.

En cuanto a su formación, vocación y vida profesional, D. Felipe tiene algunos rasgos que lo identifican con otros famosos historiadores del arte españoles. Por citar uno casi anecdótico, diremos que forma parte de una serie de historiadores y teóricos del arte cuya formación se fraguó, no solo en esta disciplina, sino que estuvo precedida o acompañada de una formación jurídica como D. Eugenio D'ors, D. Elías Tormo, o el marqués de Lozoya.

Se licenció Garín en Derecho en 1929 en la Universidad de Zaragoza siendo abogado en ejercicio en el turno de oficio en el Colegio de Abogados de Valencia desde 1931 hasta 1936. Pero no satisfecho con la abogacía se licenció en Filosofía y Letras en la sección de Historia de la Universidad de Valencia en 1934. Es interesante recordar cómo eran en aquella época los estudios artísticos: cinco alumnos en la sección de Historia, de la cual el Arte constituía apenas una pequeña parte de las materias. Hay que pensar por tanto que la formación tenía mucho de autodidacta, por más que la relación profesor alumno fuese más intensa que la que hemos conocido la mayor parte de nosotros.

Al terminar sus estudios, su primera intención fue volcarse en la enseñanza secundaria como profesor de Bachillerato, pero un encuentro que D. Felipe señala con precisión el 28 de Julio de 1934, con D.

Antonio Blanco, catedrático de Teoría e Historia del Arte, le hizo cambiar el rumbo de su vida felizmente para los que hemos seguido o compartido su preocupación por el Arte. Era Blanco el depositario de la herencia académica de Domenech, el cual había sido el introductor en España del pensamiento artístico de Worringer, Wolflin, Spengler, y de las corrientes estéticas alemanas que conformaron el substrato cultural de aquellos años.

Fue Blanco el que aconsejó a D. Felipe orientarse en otra dirección, y siguiendo sus recomendaciones comenzó en octubre de ese mismo año la enseñanza en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado nombrado por el Claustro de esa Escuela hasta junio del 36.

En 1935 comienza su dilatada producción investigadora con su primera publicación "Aspectos de la arquitectura gótica valenciana", producción interrumpida por la guerra civil y que se reanuda en 1940 con "Las crisis históricas del arte figurativo". Mención aparte merece su tesis doctoral "La Academia Valenciana de Bellas Artes" publicada en 1945 y reeditada en 1993, que constituye un profundo estudio desde su fundación hasta el final de la ocupación napoleónica. Sus publicaciones en las revistas españolas de arte son innumerables, casi todas ellas referidas a Valencia. Entre sus libros merece lugar aparte la "Historia del Arte de Valencia" publicada en 1978 y los Catálogos Monumentales tanto de la ciudad como de la provincia de Valencia.

A D. Felipe se le debe también una serie de investigaciones monográficas sobre distintos artistas valencianos, sobre variados aspectos de la arquitectura, pintura y escultura, así como la documentación catalogada de los fondos del Museo de Bellas Artes del cual fue su director.

Hoy tiene en prensa dos libros que esperamos no tarden en ser publicados y que constituirán un regalo para los que apreciamos su conocimiento de las personas y la profundidad de su análisis artístico. El primero de ellos lleva por título: "Elías Tormo. La novela de un sabio". El segundo y más esperado, sus memorias tituladas "Mi siglo XX".

Sin embargo, y a pesar de su gran fecundidad investigadora y su capacidad de inventariar y catalogar, lo que a D. Felipe le ha interesado siempre más, hasta el punto de constituir su verdadera y profunda preocupación, ha sido la relación entre el hombre y el arte de tal forma que las publicaciones o conferencias que están presentes en su memoria tienen títulos tan significativos como: "La vida como

obra de arte" 1944, "Fecundidad estética del malessar" 1941, "Riesgo y desventura de la belleza" 1974, entre otros.

En 1940 fue elegido Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. En 1942 Catedrático Numerario por oposición de Teoría e Historia de las Bellas Artes de la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia nombre con el que se había transformado la Escuela de San Carlos en la que Garín había sido profesor antes de la guerra. En 1944 Doctor en Filosofía y Letras. En 1952 Catedrático por oposición de Historia General del Arte en la Universidad de La Laguna. En 1953 Catedrático de la misma materia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.

Director de la Escuela Superior de Bellas Artes, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Director del Museo de Bellas Artes, Presidente de la Real Academia, los cargos docentes y académicos de D. Felipe por no citar otras responsabilidades en departamentos o instituciones de investigación, muestran el talante de una persona que ha hecho de su vida un servicio a la causa de la docencia y la investigación del arte. Y ello en el sentido más profundo y fecundo. Como una misión para la que él se sintió llamado aquél señalado día de 1935.

Su deseo ha sido transmitir a sus alumnos el concepto más esencial del Arte. Del Arte como expresión auténtica de la Belleza. Y de la Belleza como expresión de la Bondad. El Arte como vivencia transfundida, como transcendencia del Ser. En definitiva la Estética como motor de los sentimientos más nobles del Hombre. Hay toda una teoría de los valores artísticos que no me corresponde a mi desarrollar en esta contestación académica, y que pertenece a los parámetros y a la conciencia más íntima con la que Garín ha desarrollado su labor docente. Y la respuesta de los hados ha hecho que a lo largo de muchos años y a través de muchas generaciones de alumnos él haya sentido que había acertado y que muchos de sus discípulos recuerden sus enseñanzas y lo que había de más noble en ellas.

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, de las de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, de Santa Isabel en Sevilla, de San Jorge en Barcelona, de la Purísima Concepción en Valladolid, así como miembro de número de otras muchas instituciones culturales de nuestro país, y académico correspondiente de diversas Academias europeas e iberoamericanas. Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San

Carlos de Valencia, de nuestra Academia, durante veinticinco años, aquí en lo que él consideraba casi como su segunda casa, ha desarrollado una intensa y fecunda labor de custodia de las obras de arte que la Academia conserva como legado artístico de generaciones, de consejo y dictamen técnico cuando era requerido, y de dirección prudente en su gestión diaria. Y digo diaria porque al menos en los años que yo he conocido la vida interna de la Academia, raro era el día que D. Felipe estaba ausente.

D. Felipe Garín es un hombre de fe. De fe profunda. Que cree en el hombre y que cree en los valores trascendentes del hombre. Que cree que el Arte contribuye a formar al hombre y que el hombre puede ser mejor con una formación estética. Que hay una profunda y misteriosa relación entre estética y moral. Y que predicando la Belleza se mejora al hombre. Y eso es lo que ha hecho Garín durante toda su vida.

D. Felipe ha sido un hombre de vocación. Ha sido un hombre de vocación servida con técnica. Quiero decir que ha empleado gran parte de su vida en formarse técnica o profesionalmente como se quiera decir, para hacer llegar de la mejor forma posible a sus alumnos esos sentimientos y convicciones, a la vez que transmitía sus conocimientos artísticos.

Su satisfacción ha sido el haberse proyectado en la juventud, y haber recibido una respuesta gratificante a lo largo de los años, respuesta que se extiende sin duda a sus compañeros de Academia para los que siempre fue también un maestro.

Si queremos encontrar un punto débil como todas las personas tenemos podríamos hablar de una cierta timidez, que ha constituido su propia limitación, en la medida que esta timidez desembocaba a veces en ansiedad, a veces en temor. Temor a lo desconocido y que quizá fue la causa de su absoluta vinculación con su ciudad de la que apenas ha salido y a la que siempre ha regresado rápidamente. Quizá como él mismo dice le ha faltado un violín de Ingres, y se ha sentido a veces sin herramientas. Le ha compensado con creces su absoluta confianza en la providencia de Dios, y a aquellos puntos débiles les dio salida por el Arte.

Hombre modesto y generoso, no tiene D. Felipe, y lo digo a título de ejemplo, ni siquiera ningún ejemplar de las primeras ediciones de sus libros. Hombre de paz, sigue predicando la paz que constituye su mayor deseo y ese deseo es el que estoy seguro quiere que transmita en esta sesión académica.

Como dijo un poeta inglés "Soy parte de lo que se cruza en mi camino". Picasso solía decir "Yo no

busco, encuentro". Yo diría para terminar que D. Felipe Garín ha tenido la capacidad, la intuición y la sensibilidad para reconocer en un encuentro personal y a lo largo de diferentes ocasiones en su vida la llamada de una vocación y de un destino al que luego siempre ha sido fiel.

Ha tenido el don reservado a unos pocos mortales de descubrir por casualidad un camino que quizá buscaba solo vagamente, y que ahora, al volver

la vista atrás, aparece con toda nitidez como el único camino que merecía la pena ser recorrido. Todos nosotros, y especialmente sus compañeros de Academia que hoy le rinden homenaje, le dan las gracias por haber podido acompañarle en un trecho del camino. Muchas gracias D. Felipe.

Valencia, 21 de Diciembre, 1.999